

La evolución de la Oficina de Servicio del Área de Chicago

Para asegurar que la relación alcohólica de uno a uno se mantuviera como misión principal de A.A., la Oficina Central de Servicio de Chicago (CASO, por sus siglas en inglés), la primera del país, abrió sus puertas humildemente en mayo de 1941 en un complejo de oficinas ubicado en el centro de Chicago, en el 127 N. Dearborn Street. El grupo ya no cabía en su lugar de reunión en los suburbios de Evanston, Illinois, y necesitaba un sitio más céntrico y accesible por transporte público.

Ya sea que se decidiera fundar una oficina de servicios por el espíritu pragmático del medio oeste o por la conocida audacia de Chicago, esta innovación se siguió luego por todo el país. ¡Y qué buenos resultados dio! Los alcohólicos necesitados de ayuda podían recibirla inmediatamente llamando a un número de teléfono o presentándose en persona. En una tradición que aún persiste, la oficina de Chicago era un lugar acogedor, auspiciando al mediodía de cada día una reunión para gente de afuera de la ciudad y trabajadores del “Loop” de Chicago, llamado así por las estructuras elevadas que rodean la zona comercial del centro.

Earl T., el primer miembro sobrio del área de Chicago, se enteró de A.A. directamente del Dr. Bob en Akron, Ohio. Según lo confirman documentos en el Repositorio de Archivos del Área de Chicago, él y Sylvia K., la primera mujer en el grupo, empezaron a celebrar reuniones en septiembre de 1939. Grace Cultice (1889-1948), una mujer no alcohólica que informalmente sirvió de secretaria de A.A. de Chicago, fue la primera de los 15 hombres y mujeres que se han encargado de las operaciones cotidianas de la oficina central. Tal como lo recuerdan los miembros fundadores, su primer escritorio fue una mesa de cocina en la entrada de “la sala del club” en Dearborn Street en el año 1941. Allí Grace se convirtió en una figura conocida, la imagen pública de la oficina central, encarnando su filosofía de “Servicio, no Autoridad”. Los siguientes siete años y hasta su muerte, Grace trabajó sin descanso por A.A. de Chicago, segura de que cuando los candidatos salían de la oficina con una sonrisa, “Les habíamos dado algo con que sostenerse”.

En una carta preciada por los primeros miembros de A.A. de Chicago, Bill W., en su modo tan directo de hablar, afirmó que “es un tremendo logro hacer que una organización funcione en un nuevo local.” Basándose en su propia experiencia en Nueva York y la del Dr. Bob en Akron, les aconsejó que no se desanimaran si “la cosa les iba lenta al principio”, y les recordó que los hombres y mujeres que conocieran el Libro Grande “lo más probable serían buenos candidatos”. Chicago pudiera haber sido la Segunda Ciudad, después de Nueva York, pero su muy diversa

población de alrededor de 3 millones de habitantes residiendo en unas 230 millas cuadradas respondían con gran entusiasmo al mensaje de Alcohólicos Anónimos.

El estímulo de Bill W. a los miembros de Chicago para que educaran a “doctores, hospitales y pastores” se hizo realidad gracias en gran parte a periodistas y editores comprometidos, que se aprovechaban de su oficio para dar a conocer a A.A. Entre los ahijados nuevamente sobrios de 1939 y principios de los años 40 figuraban periodistas tales como Bill L., Luke H., Chan F., Edwin L., Clem L., Elgar B. y Bill Y. Agradecidos por su prolongada sobriedad, por décadas ayudaron a definir la misión del área de Chicago. Además de dar charlas en las reuniones y contribuir a publicaciones que llegaban a manos de los miembros, estos periodistas trabajaban con ahínco para asegurar que los periódicos diarios y semanales de Chicago presentaran con regularidad artículos acerca de Alcohólicos Anónimos y para conseguir anuncios de servicio público gratuitos en la radio y la televisión.

Aunque muchas oficinas en Estados Unidos y el extranjero tienen fotos de Bill W. y el Dr. Bob, la sala de reuniones del CASO actual, ubicada en el 180 N. Wabash Avenue, ostenta una foto singular que apareció en la portada del *Chicago Daily News* el 7 de junio de 1943. Posando para la cámara, tres periodistas con cuadernos con espiral a mano entrevistan a Bill W. sobre el crecimiento y desarrollo de A.A. a nivel nacional. La foto y el extenso artículo forman parte de una tradición ya establecida en 1940 de proveerles información esencial —y esperanzas— a los alcohólicos y sus familiares.



127 Dearborn Street en el centro de Chicago, sitio de la primera oficina de servicios del Área de Chicago. El sitio cambiaría seis veces a lo largo de los años.

Desde sus comienzos, la oficina central cumplía una tarea fundamental al contestar

toda solicitud de ayuda, por teléfono o correo, y responder con “la ya tradicional labor de los Doce Pasos”. En una carta a Grace Cultice en 1944, Bill W. describió la estructura de la oficina de Chicago como “de las mejores” y señaló que Chicago “por su estupenda organización dependía menos de la oficina de la Fundación”. A la luz de esta situación, consideraba que era “extraordinaria” la continua generosidad de Chicago al proveerle a Nueva York fondos muy necesitados.

Una característica propia de A.A. de Chicago era su estructura de comité rotativo. A finales de los años 40, el área de Chicago consistía de tres divisiones, Norte, Oeste y Sur. Cada una contaba con seis delegados con cargos de nueve meses, de tal forma que en cualquier momento dado el comité rotativo siempre tenía por lo menos una docena de miembros “experimentados”. Otra innovación de la oficina central de Chicago fue la revista mensual *Here's How* [*Así se hace*]. Se lanzó en mayo de 1949, “por una mayor unidad entre los 175 grupos locales” y pronto se convirtió en un medio de información para los miembros de A.A. de la creciente región metropolitana.

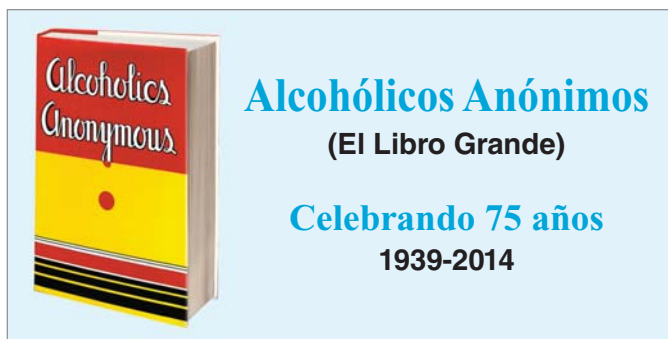
Earl T. luego fue el primer administrador a sueldo de la oficina central de CASO. Esto causó un poco de desacuerdo entre los miembros de la Comunidad en ciertos niveles, pero el puesto con pago eventualmente se convirtió en la norma.

Al crecer A.A., la oficina central siguió desempeñando un papel decisivo en mantener lo que Earl T. llamaba “la unidad que nos ha traído la simplicidad”. Todos los años, voluntarios y personal de la oficina respondían a las peticiones de ayuda, pasándoles miles de nombres y direcciones a los secretarios de los grupos locales. En una época en que la comunicación se limitaba al teléfono y el correo público, la meta seguía siendo la misma: fijar lo antes posible la reunión en que un alcohólico pudiera empezar su recuperación hablando con otros alcohólicos.

Un método eficaz para evitar el “desvanecimiento” de miembros potenciales era dividir la ciudad y los suburbios en 10 distritos geográficos. Uno de los mapas hechos por la oficina central cuelga detrás de la recepción, dándoles la bienvenida por igual a recién llegados y antiguos miembros. Recuerdo vívido de los primeros tiempos, el mapa hoy día lleva un marco rojo y no se le ha quitado ni una pizca de nicotina.

A pesar de que a través de los años CASO ha cambiado de local seis veces, el personal y los voluntarios contestan el teléfono y saludan a los que llegan sin cita previa al 180 N. Wabash Avenue tal como lo hacía Grace Cultice en 1941, “con abnegación, sin espectáculo, sin gran autoridad y sin pedir nada”.

Este artículo, editado por la historiadora de Chicago Ellen Skerrett, se basa en documentos en el Repositorio de Archivos de Chicago, situado en la oficina de Chicago, además de entrevistas con antiguos delegados, historiadores y miembros de comités de archivos. Mientras CASO se prepara para celebrar su septuagésimo quinto aniversario en el 2014, el comité de archivos sigue investigando los primeros veinte años del grupo. Si tienes información de A.A. pertinente, por favor ponte en contacto con Carol A. en la dirección chicagoarchives@gmail.com o Laura G., administradora de la oficina, CASO@chicagoaa.org.



Un detective en los archivos

Me parece increíble lo mucho que la investigación histórica se asemeja a una buena novela policíaca. Uno empieza con una buena noción del rumbo que tomará la historia, pero pronto descubre que te han desviado, paso a paso, hacia senderos laterales extraños, conduciendo a desenlaces completamente inesperados.

Cuando hago una investigación, esas conclusiones imprevistas parecen venir en dos “sabores”. Primero vienen esos maravillosos momentos “ajá” cuando las piezas del rompecabezas encajan y emerge una nueva y no anticipada imagen de la historia. (“¡Vaya!... Entonces es eso lo que pasó... ¡Qué bien!”)

Desafortunadamente, esos momentos agradables se moderan más a menudo por tiempos menos felices cuando uno descubre un nuevo factor que no se presta fácilmente a la narrativa que tan cuidadosamente iba desarrollando de “lo que verdaderamente pasó aquí”. Estas situaciones pueden ser exasperantes y, por más que yo quisiera negar lo que acabo de descubrir, esos irritantes e inconvenientes hechos rehúsan simplemente desaparecer y me veo obligado a lidiar con las contradicciones hasta dar con otra narrativa que admita y tenga en cuenta *todos* los hechos.

Mis propias investigaciones en los Archivos Históricos de OSG se centran en la redacción del Libro Grande, concretamente en el período entre octubre de 1937 (cuando primero surgió la idea del libro) y abril de 1939 (cuando por fin se publicó *Alcoholics Anonymous*), y durante mi tiempo en los Archivos de OSG, definitivamente he vivido más de lo que me corresponde de ambos, momentos felices y momentos frustrantes.

Quizás mi momento “ajá” favorito tuvo lugar un día mientras estaba sentado en la mesa de investigación de los Archivos leyendo uno de los primeros borradores de “La historia de Bill”. Ya me había dado cuenta de que la historia que aparece en el Libro Grande contenía casi completos los Doce Pasos (en un formato sin enumeración y un lenguaje algo diferente, pero allí se encuentran) y yo me encontraba, de repente, ante el hecho de que esta versión de finales de mayo de 1938 también contenía todos salvo uno de los Pasos presentes en la versión publicada. (La referencia al Segundo Paso en la página 12 se añadió a mediados de febrero de 1939.)

¿Es importante? ¡Sin duda! Bill a menudo contaba la anécdota de cómo escribió los Doce Pasos en una media hora de frenética inspiración a principios de diciembre de 1938. Pero, allí se

encontraban los Pasos, casi en forma completa, en un documento que Bill había escrito unos seis meses antes, mientras trataba de explicar su propio camino hacia la recuperación.

Quedaba evidente que la historia detrás de la creación de los Pasos era más compleja que la versión convencional que nos había dejado Bill, y era obvio que mientras escribía mi libro, yo tenía que reconsiderar seriamente la cronología correcta de la concepción de los Doce Pasos.

Desafortunadamente, estos momentos de revelación son mucho más raros que aquéllos en que, de repente, se asoman hechos inconvenientes y contrarios.

Mi libro trata sobre el período de 18 meses a que me referí antes y ya llevo más de tres años escribiéndolo (me faltan por lo menos dos más para terminarlo). Hace más o menos año y medio, cuando escribí el capítulo sobre los eventos de abril de 1938, cubrí muchos detalles de la primera reunión, del 11 de abril, de la Fundación Alcohólica. Incluye las elecciones de oficiales, una extensa discusión sobre fondos, la participación del Dr. Bob S. en la Fundación, el elogioso informe de Hank P. sobre la creciente Comunidad en el Este, la misteriosa ausencia de Bill W. de la reunión y el dilema que se presentaba al buscarse una definición legal de la palabra “alcohólico”. Era un capítulo de unas seis páginas, y yo estaba bastante satisfecho con lo que había escrito.

Hace poco empecé a escribir sobre la segunda reunión de la Fundación Alcohólica, que tuvo lugar cinco meses después, el 18 de septiembre, y pronto se me fue el trabajo a pique. Había problemas serios: los acontecimientos parecían contradecirse y cuanto más estudiaba la información contenida en una pequeña colección de cartas escritas en septiembre, menos sentido tenía. Se daba una contradicción tras otra. Pasé tres días muy frustrado tratando de elaborar cualquier narrativa lógica en base a lo que yo “sabía” que era cierto.

Al fin y al cabo, todo se reducía a lo siguiente. O cuatro individuos habían cometido seis o siete errores de cronología o fechas o los apuntes escritos a mano de la reunión del 11 de abril, que se mantenían en los Archivos, tenían la fecha equivocada. Para resolver el dilema, la lógica dictaba aceptar un error en lugar de intentar buscar la explicación de otros seis errores, así que tuve que concluir que la primera reunión de la Fundación Alcohólica realmente tuvo lugar el 11 de agosto y no el 11 de abril. Una vez aclaré ese solo error, los demás hechos tenían sentido y coherencia y las contradicciones se esfumaban.

Curiosamente, no fui el primero en notar este desconcertante problema. En 1976 la primera archivista de A.A., Nell Wing,

escribió lo siguiente al pie de una de esas problemáticas cartas de agosto: “Ver 11 de abril, 1938 = actas primera reunión. Estas actas, las del borrador escrito a mano y las escritas a máquina, parecen referirse a acontecimientos de la reunión del 11 de agosto. Quizás ‘abril’ fue un lapsus al escribirse a mano que se transfirió a las anotaciones mecanografiadas”.

Este descubrimiento me obligaba a volver a lo que había escrito y sacar todos esos maravillosos detalles que había puesto sobre la reunión de abril, además de las múltiples referencias a la existencia de la Fundación Alcohólica durante los meses de mayo a agosto (resultó que sólo existía un Fondo Alcohólico, creado para la contribución de \$5,000 de Rockefeller). Tenía que incorporar esos datos en la nueva cronología acorde con la fecha del 11 de agosto. Por cierto, esto contribuyó a hacer mucho más creíble el halagador informe de Hank sobre la cantidad de miembros nuevos en el Este.

Cualquier buen investigador tiene que comenzar por algún lado, mas, como el detective en nuestra novela policíaca, el error fatal es pensar que uno ya “sabe” todo lo que ha pasado. La Comunidad de A.A. tiene la buena suerte de contar con una abundancia de documentos primarios preservados y accesibles a investigadores en los Archivos de OSG, documentos que aún ayudan a los historiadores a clarificar, explicar y mejor entender los primeros años de Alcohólicos Anónimos.

William H. S., Fairfield, Conn.

Letrero de Reuniones de A.A.

Buscamos un letrero de reuniones de A.A. (con el logo de círculo y triángulo) de los años 80. Si tu grupo tiene uno y está dispuesto a donarlo a los archivos, por favor mándenoslo a A.A. World Services, Inc., Attn. Archives, P.O. Box 459, Grand Central Station, New York, NY 10163.



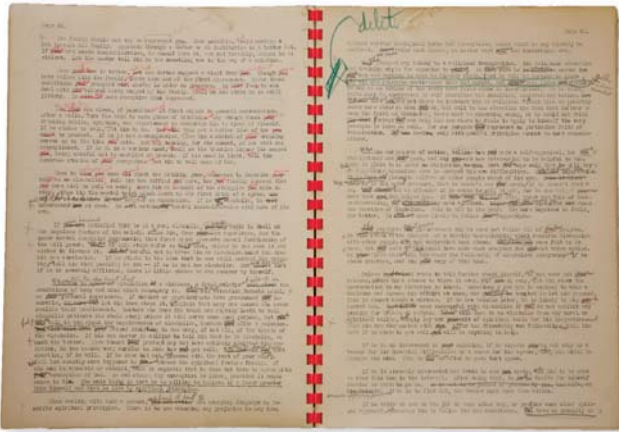
La revisión del manuscrito del Libro Grande

A mediados del año 1938, Hank P., socio de Bill W., se reunió con Janet Blair (no alcohólica), una editora que conocía de Peekskill, New York. En una carta que escribí a Janet acerca del progreso que Bill había hecho, en noviembre del mismo año, Hank dijo que Bill tenía previsto terminar de escribir el texto para el 19 de diciembre. Mientras tanto, se había hecho arreglos con otro editor, Tom Uzell (también no alcohólico), miembro de la facultad docente de la universidad de Nueva York, para trabajar en el formato.

Según cuenta Bill, Tom Uzell “pulí el inglés un poco sin hacer grandes cambios con excepción de trasladar, a su fuerte insistencia, mi propia historia de la sección de historias, donde

Nuevo nombre

Puede que hayas notado que hemos cambiado de nombre. *Huellas* ahora es: *Huellas: tu e-boletín de Archivos Históricos*. Ten presente que *Huellas* solo está disponible electrónicamente. Para subscribirte para su entrega digital, visita el sitio Web de A.A. de la OSG, www.aa.org. *Huellas* está disponible también en inglés y francés.



figuraba como la primera, para que sea el primer capítulo del texto básico. Lo que ahora es el segundo capítulo yo iba a colocar como el Capítulo 1”. Esta cita es importante porque nos revela que en el primer manuscrito, “La historia de Bill” formaba parte de la sección titulada “Historias personales” y fue Tom Uzell quien lo trasladó al puesto de “Capítulo Primero”.

Para el 6 de febrero de 1939, la Sra. Blair había enviado por correo los dos primeros capítulos a Hank con intención de enviarle posteriormente los demás. Extractos de su carta indican que entre sus comentarios estaba incluido lo siguiente: “Sr.P., permítame que le haga una observación acerca de la continuidad de la narrativa. Me molesta un poco. El primer capítulo es la historia de Bill, ¿correcto? En esta historia aparece el relato del terrible dilema en que se encontraba cuando su amigo vino a visitarlo; las opiniones y pronósticos de los médicos; y un breve descripción de la Comunidad. Habla de la solución.

“Cuando empecé a leer el segundo capítulo, desde la primera línea creía que estaba leyendo la historia de otro hombre... En la segunda página, usted le abandona y se pone a hablar de la Comunidad y de los alcohólicos en general. En la octava página, vuelve a este hombre y pasamos una página aprendiendo un poco más acerca de él; el resto del capítulo es muy general. En el segundo capítulo, no se menciona Bill, ni su amigo, aunque nos describe la solución en el primer capítulo, que figura como parte del título de Capítulo 2.

“No sugiero ningún cambio. Puede que sea yo la confundida; pero se supone que hago el papel de una lectora y me sentí obligada a decir esto. Ahora me parece que hubiese sido más coherente empezar el Capítulo 2 en la segunda página, ‘Nosotros, los Alcohólicos Anónimos, conocemos cien hombres que se vieron con tan pocas esperanzas como Bill’, etcétera”.

Bill W. contestó el 8 de febrero, dándole las gracias a la señora Blair por haber tenido “la perspicacia para comprender lo que yo quería decir y el talento para contarle tan bien. Ud. sin duda ha dejado más claro nuestro manuscrito”.

Es probable que las revisiones al manuscrito se completaron para fines de febrero de 1939. Las primeras tiradas de la Primera Edición se completaron para el 10 de abril de 1939.

El 21 de abril, Hank le escribió a Janet Blair, adjuntando un ejemplar firmado de la Primera Edición de *Alcohólicos Anónimos* en muestra de su apreciación por la labor de Blair.

En el Taller de los Archivos Nacionales de A.A. del 2012, los Archivos del Área 15, Distrito 7 gentilmente le donaron a los Archivos de la OSG una colección de cartas a Janet Blair y su ejemplar firmado de la Primera Edición del Libro Grande.